

COMENTARIO AL ESTUDIO SOBRE MARIANO OTERO

REALIZADO POR EL PROFESOR RICAURTE SOLER

Por GREGORIO CARRILLO

Con el título de **EL PENSAMIENTO SOCIOLOGICO DE MARIANO OTERO**, aparece en el número uno de la Revista *Cuadernos Americanos* (enero-febrero, 1960) un estudio que sobre este sociólogo hispanoamericano de la primera mitad del siglo XIX ha publicado el Profesor Ricaurte Soler.

Apenas asoma el lector a las primeras líneas de este escrito, nota la manifiesta intención del autor de demostrar cómo en el siglo XIX, a pesar de la regateada originalidad de que han sido víctimas los pensadores hispanoamericanos, hay pensamientos como el de Otero que coinciden en algunos aspectos básicos con las más prominentes doctrinas contemporáneas.

Síntesis del pensamiento de Otero.— En una síntesis, muy apretada por cierto, trataremos de hacer resaltar lo medular del pensamiento de Otero, expuesto en el Ensayo del Profesor Soler.

Según Soler, la obra de Otero aparece como consecuencia de todas las circunstancias negativas imperantes en la época (caudillismo, dictadura, anarquía), situación que no sólo era necesario

comprender, sino transformar a base de un liberalismo efectivo. La labor de transformación la asigna Otero a la naciente burguesía que luchaba por superar el estrecho marco de la estructura casi feudal heredada de la colonia. Ese propósito de transformación demoliberal era la preocupación de casi todas las figuras más representativas del liberalismo hispanoamericano de la época.

Otero toma como fundamento de su posición sociológica las relaciones económicasociales, como las determinantes de la estructura política y moral de cualquier nación, incluyendo a la mexicana. Según él, las relaciones de orden material son: la distribución demográfica, las condiciones de la agricultura, del comercio y de la industria. Para hablar más claramente, esas relaciones constituyen la estructura de la propiedad. Pero el estado político no deriva estáticamente de la distribución de la propiedad, sino que es la distribución de la propiedad la que origina la división de la sociedad en clases. Estas clases entran en pugna por la defensa de sus intereses.

Luego hace Otero una estratificación social muy numerosa. No obstante la proliferación de clases bosquejadas por Otero se puede llegar a una clasificación genérica de dos grandes grupos: las clases propietarias y otras no propietarias o proletariado. A ellas agrega, por ciertas razones, a la clase militar y a la extranjera comercial.

Otero considera que la única clase con sólidos fundamentos en cuanto a las relaciones materiales es la clase media y es por eso por lo que todas las demás están condenadas, según él, a desaparecer históricamente del escenario político.

Sin embargo, no descarta la posibilidad de que la clase no propietaria pueda aspirar al poder político, pero son sus condiciones de miseria, ignorancia, etc., las que le vedan la posibilidad de influir en el progreso y la libertad. A esos grupos sólo les queda el camino de ser redimidos.

En cuanto a las clases comerciante y militar afirma que la primera, por ser improductiva, y la otra por constituir una amenaza, contribuyeron al atraso económico y político de la nación.

Como ya dijimos, la clasificación clasista de Otero favorece a la clase media. Considera él, que la sociedad debería ser transformada y que la única que estaba en condiciones de hacerlo, mediante el desarrollo del capitalismo y desde el poder político, era la clase media. El poder político en manos de la clase media favorecería al proletariado, y al aspecto espiritual de la sociedad.

Importancia del Pensamiento de Otero.— El aporte realizado por Otero a la cultura hispanoameri-

cana, es valioso. Sus ideas tienen el mérito de ser anteriores a otros pensamientos con los cuales coincide en puntos básicos, y que son pensamientos que hoy ocupan lugar prominente en el acervo cultural universal.

Creemos que no hay nada extraño en la coincidencia que pueda presentarse en un momento dado en el pensamiento de algunos pensadores realistas. Ello es explicable por la sencilla razón de que la realidad plantea problemas que no ofrecen mayor dificultad de captación para las mentes ágiles avezadas en la interpretación de la dinámica social.

En opinión de Soler, Otero utilizó en su aporte sociológico una serie de conceptos científicos, en un grado de desarrollo no alcanzado hasta entonces en Europa.

Apreciación personal.— América ha sido calificada de estéril para la germinación de las ideas por algunos pensadores europeos. Con el propósito de dar un mentís a ese criterio despectivo, un grupo de intelectuales hispanoamericanos se ha dado a la tarea de desentrañar lo que de original hay en el pensamiento hispanoamericano y de explicar además, la razón de por qué este pensamiento se aleja de la metafísica.

Al grupo de intelectuales aludidos, pertenece Ricaurte Soler quien desde sus años de estudiante se inició en esta faena; prueba de ello es el contenido de su tesis para obtener el grado de profesor.

Creemos pues, que la razón apuntada primó sobre otras, para que se originara la investigación, y luego la publicación del estudio sobre Otero.

Aunque sabemos que Soler no intentaba establecer relaciones y diferencias entre el pensamiento de Otero y el marxismo, pensamiento este último con el cual las ideas de Otero guardan gran relación, sí intentó Soler, y ésto lo prueba el final de su ensayo, demostrar cómo también en Hispanoamérica se daban pensamientos a tono con otros de reconocido mérito universal, sin que mediara influencia foránea alguna.

Con todo, consideramos que haber explicado el por qué de algunas diferencias entre Marx y Otero, hubiera contribuido a resaltar las cualidades peculiares que ubican a Otero entre los sociólogos más serios y respetables.

Hay en el pensamiento de Otero un principio que es uno de los pilares de su pensamiento, y que Soler resalta consciente de que también es uno de los principales pilares del marxismo: "Las relaciones materiales determinan el proceso social, pero el hombre determina a su vez esas relaciones materiales".

Establecidas las similitudes, faltaron las diferencias. Pensamos que vale la pena considerarlas, porque ellas explican, a mi juicio, las razones por las cuales en América no se dió un pensamiento de más actualidad, anterior al que pocos años después se gestaría en Europa, y porque estas mismas razones explican cómo Otero sabía recoger las manifestaciones sociales de su tiempo.

Otero aboga por el desarrollo de la clase media como clase revolucionaria. Marx aboga por el desplazamiento de esta clase del poder político, por ser reaccionaria. He aquí la diferencia fundamental entre dos pensadores que poseen en muchos aspectos ideas similares. Sin embargo, estas con-

clusiones antitéticas no son productos de la subjetividad. Por el contrario, la tónica sigue siendo la concepción realista de la sociedad. concepción realista a la que Marx denominó Concepción Materialista de la Historia.

Sabemos que mientras en casi toda Europa la clase burguesa surgía como clase revolucionaria, transformando a la sociedad en sus diferentes manifestaciones por medio de nuevas técnicas y formas de producción, en España la neo-escolástica predominaba; es decir: España prefería refugiarse en las cosas puramente espirituales dejando muy atrás el aspecto material, como algo secundario. Esta situación se hizo extensiva a las colonias hispanoamericanas de tal forma que cuando en casi toda Europa la burguesía jugaba papel importante después de la Revolución Industrial, en América esta burguesía apenas si comenzaba a despertar.

Así pues, mientras la burguesía en Europa pretendía mantener inmutables sus principios para defender sus intereses, en América ella quería romper los moldes imperantes; de allí que Otero considerara a la naciente burguesía, como clase revolucionaria y estuviera analizando a la sociedad de su época en la forma que verdaderamente le correspondía.

Tal vez, y lo subrayamos, si en las colonias hispanoamericanas el desarrollo social hubiera sido similar al de Europa, podríamos decir con Silva Herzog, que si Otero hubiera escrito en Londres o en París, su nombre habría alcanzado hace tiempo fama universal.

Con todo, vale decir, que Otero, no obstante ser liberal, traspasó, en aspectos importantes, las fronteras de ese pensamiento político.

Críticas a "EL AHOGADO" de Tristán Solarte

Volumén de la colección Anaquel de la Compañía General

Fabril Editora. 170 páginas.

I

De LA RAZON, Buenos Aires Argentina

El aislamiento, la desconexión en que viven los países de América Latina alcanza, en gran medida, a la literatura. Esto puede explicar la sorpresa con que el lector descubre la existencia de un escritor de la jerarquía de Tristán Solarte, poeta y novelista de Panamá, a través de esta novela "desgarradora, intensa y dulce", como la califica apropiadamente Luis Alberto Sánchez. El libro gira en torno de la investigación realizada por un médico para descubrir al asesino de un joven poeta. El episodio — que no es explotado en su naturaleza policial— es utilizado por el novelista para realizar un lento, minucioso, viaje por el pasado (el

suyo, el de Rafael, el muerto, el de los vecinos, el del país); para intentar una explicación lírica sobre el mecanismo de la creación poética y el amor y para hurgar en las entretelas de las pasiones nobles y de las otras. Todo ello envuelto, o inmerso, en un clima tropical de mar y de selva, saliendo, a veces, de la realidad para entrar a la leyenda, tratando con idéntica familiaridad a los ángeles y demonios, a la historia de los navegantes como a la de los financistas descubridores o explotadores de tan generosa geografía. "El ahogado" es, en suma, un testimonio antiguo y reciente, escrito con pasión y sorprendente habilidad literaria.

II

De SEÑALES, Revista de los intelectuales católicos argentinos. Nº 138, Septiembre, 1962.

Toda obra literaria debe reflejar apropiadamente el medio en que se sitúa el autor y adónde se propone desarrollar la acción y ubicar a los personajes fruto de su imaginación; en lo posible éstos no han de aparecer desfigurados o demasiado idealizados,

sino naturales. En su tiempo nuestro Horacio Quiroga reunió como escritor esa doble condición; nunca dejó de expresar en sus cuentos la esencia de la colorada tierra misionera, presentándonos personajes con dimensión humana, ya fueran normales o próximos a

la muerte. En este sentido la novela *Je Tristán Solarte El ahogado* confirma lo antedicho, se halla lograda. Se afirma en una realidad y reconoce un lugar. Coincide plenamente con lo dado por cierto por los preceptistas. Es una narración desgarradora en la que se palpa el pueblo rudo de Bocas del Toro, olvidado rincón de Panamá, menos que pueblo aldea, por donde transitan los hombres y mujeres de Tristán Solarte hasta traspasarse de mar, viento sur y estrecheces, terminando por consubstanciarse con la brava naturaleza. Son predestinados cuyos gestos y costumbres de alguna manera se asocian o pretenden asociarse al paisaje. El novelista, con austera prosa que no sabe de amaneramientos, los ha recortado a conciencia bajo la luz de los faroles o en las casas

o por los caminos en pos de una esperanza.

Después de leer *El ahogado*, pensamos que sobran motivos para considerar a Tristán Solarte como un novelista capacitado para el género y justificamos se lo considere como a uno de los valores nuevos de las últimas promociones de Latinoamérica. A la distancia sigue las huellas dejadas por Rómulo Gallegos, Ciro Alegria o Jorge Amado, lo que constituye su personal acierto. Manuel Rojas en su libro. *El árbol siempre verde* ha dicho que "la buena prosa no necesita adornos y la mala queda peor si se la adorna". Tristán Solarte posee la buena prosa a que se refiere la cita del escritor argentino-chileno, razón valedera para que en el año 1953 *El ahogado* mereciera el premio Ricardo Miró.

HORACIO S. BARCELO.

III

De LA PRENSA, Buenos Aires, 2 de Septiembre de 1962.

Valioso aporte a la novelística hispanoamericana, que se va integrando bajo el signo de la diversidad. Diversidad de paisajes, diversidad de gentes. Esta vez es la América tropical la que se mete en la literatura con esta obra de Tristán Solarte, cuya acción se desarrolla en la isla de Bocas del Toro, a cuyas costas fabulosas arribó Colón un día en busca del soñado y anhelado paso de las Indias, perdiéndose entre las maravillas de aquel enorme archipiélago, situado al norte de Panamá, cuya privilegiada situación geográfica le otorgaría singular papel en la historia del continente, y que conserva su carácter de paisaje excepcional, gravitando, con su belleza y su horror y su misterio, en sus habitantes.

Poesía y leyenda

Novela inquietante ésta de "El

ahogado", como el paisaje. De una poesía acre, penetrante, que hace pensar en las fermentaciones de la viciosa tierra tropical, donde la belleza es con frecuencia ornato de la podredumbre y donde la muerte está agazapada allí donde la vida ofrece sus más exuberantes frutos. Ese paisaje, esa poesía, encarna en el protagonista de esta novela, un poeta adolescente, de la estirpe de los poetas malditos, en el cual las condiciones artísticas se revelan prematuramente, al igual que sus impulsos vitales, conviviendo en su interior los ángeles del ensueño y los demonios del instinto.

No nos dice el autor si Rafael, protagonista de la novela, es un poeta surrealista. Por lo que sabemos de sus versos, podremos conjeturar que no; pero, como los ídolos de los surrealistas —Rim-

baud, Lautréamont—, es un poeta niño, y algo así como un vaho surrealista flota en "El ahogado", pese a su enfoque de novela policial, que se inicia con el misterioso asesinato de Rafael. Pero en la búsqueda del asesino lo que en realidad busca el autor, por medio de un médico amigo del poeta que toma para sí la pesquisa, es lo recóndito del espíritu de aquel poeta niño entregado, en una especie de liberación de extrañas fuerzas ocultas de su naturaleza, a la poesía más pura a la vez que al más turbio sensualismo. De ahí que se intere en zonas de misterio y de sombra en las que va descubriendo, ya que no el asesino, la verdadera personalidad del juvenil poeta asesinado.

En el material onírico que el

autor emplea en la construcción de su relato, se acentúa su matiz surrealista, como también en algunas de sus audaces imágenes, mas podríamos decir que ello va por dentro, contribuyendo a dar a sus páginas un aire de modernidad, sin aspirar a romper los moldes tradicionales de la novela. Además, Tristán Solarte enraíza su dramática —y en ocasiones alucinante historia, no sólo en el paisaje sino también en la leyenda, que es fábula del paisaje: la leyenda de "La Tulivieja", donde radica el título de la novela. Rafael, el poeta asesinado, se sentía identificado con un personaje de aquella leyenda cuando decía: "Yo soy el engendrado a orilla del río, el Ahogado....".

V. de P.

IV

EL AHOGADO HACE SEÑAS..... (Tomado de Letras, Nº 2, Montevideo, Uruguay - Diciembre 1962)

Por CARLOS MARTINEZ M.

Tristán Solarte, el autor de *El Ahogado* (Fabrill Editora, Bs. As., 1962, 163 pp.) es panameño y se llama, en la vida real, Guillermo Sánchez. En el encuentro de escritores de Concepción (Chile, 1960) jugó con esa doble identidad así como con la doble vertiente de su vida —algo de esteticismo como escritor, mucho de militancia como latinoamericano— para sostener la fundamental esquizofrenia del creador literario.

El *ahogado* ilustra —y no autobiográficamente— un caso patético y a ratos tenebroso de esquizofrenia en otro creador intelectual. El protagonista del libro, sobre cuya muerte a fojas una se abre la novela, es un joven poeta superdotado, sutil, cautivante, arrebatador, exquisito; devoto de

García Lorca y, en muchos sentidos de fascinación ejercida dardiosamente, su émulo. La investigación que propone su muerte se abre sobre abismos mucho menos prometedores. La novela indaga esa doble faz que hace el embaucamiento personal, desde la juglaresco en primer plano hasta las aberraciones oscuras y subyacentes del ser. Narrado según sucesivos testimonios de parte, el libro se excede en una unidad (la de estilo literario) que no debería haber tenido tan cerradamente; y decae en otras, dejando cabos sueltos y abismándose, en la última página, sobre un final enigmático que da la idea de que podría arrancar allí mismo una segunda historia, la del poeta y sus relaciones con el narrador trasvisible que clausura la primera.

Hay una zona no resuelta, y es la de los compromisos de la novela con la verosimilitud, punto que su carácter de encuesta suscita y no cumple; y punto, por lo demás, que está insito en toda la novela, vistos los ligámenes del género con la estética del naturalismo. Una escritura colorida y prepotente homogeniza demasiado a los personajes en torno de Rafael —único inconfundible, solitario de puro imperioso y singular— y algunas de ellos, como el equivoco Orlando, resultan inapresables a través de un aparato de percepciones y de imaginación que indudablemente son los de Solarte y se le reaplican, no los que él tendría para explicarse y vivir.

Más allá de estos reparos, y el que genéricamente puede hacerse a algunos momentos en que la prosa se deja inficionar de lo poético no estrictamente novelesco, *El ahogado* se lee con avidez

y contiene fuertes poderes de sollicitación tendidos hacia el lector. Hay en él temperatura física, un paisaje geográfico y anímico realmente febril, calígine, pathos. Algunos de sus momentos, en que el estilo del novelista se distiende a toda fuerza, son brillantes, como el episodio de Bocas del Brago y Auntie Rose (p. 65) que hace pensar en libros tan ilustres como *A high wind Jamaica*; o como la estupenda prosa de narrador que puede leerse a páginas 154 y 155.

Solarte es un hombre quieto; sigiloso, profundo, contemplativo hasta la holgazanería, descuidado de sí y de la fama, fatalista, remoto. Su lector, sin embargo, querría de él luego de *El ahogado*, esta mínima perseverancia: la que lo llevara a escribir, ya hoy en su madurez, el libro pleno que justificara el buen uso de todos los dones que andan sueltos, trajinados y a menudo caotizados en esta novela de juventud.

* * *

SOLER, RICAURTE: Estudios sobre Historia de las Ideas en América,

Imprenta Nacional Panamá, 1961. 177 Págs.
(Tomado de la "Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica", Vol. III, Núm. 10, San José, Costa Rica, Julio-Diciembre 1961).

Por CONSTANTINO LASCARIS C.

Ricaurte Soler se ha mostrado por sus estudios como uno de los más destacados conocedores del pensamiento filosófico en América; de algunos ya se ha hablado en esta revista, y por supuesto en muchas otras. Ahora ha recogido en un volumen cinco estudios que son: Criterio historiográfico para una Historia del Pensamiento Americano; Presencia de la América Latina en la Conciencia Europea; Justo Arosemena y el Positivismo Autóctono Hispanoame-

ricano; El Pensamiento Sociológico de Mariano Otero; Premisas para una interpretación del Pensamiento Filosófico de Hostos.

Bien trabados y expuestos con rigor muestran dominio y honda reflexión. Quisiera aprovechar esta nota para incitar al autor a la preparación de una obra de conjunto sobre la Filosofía en América, que fuera al mismo tiempo de gran amplitud erudita y de visión sintética, por considerar que ha probado ser un estudioso capacitado para realizarla.